

Homily for the Mass of Thanksgiving for Bishop Alphonse Gallegos  
11/19/16  
Saturday of the Thirty-third Week

Outline:

Some biblical commentators would say that the two witnesses in the first reading this morning were Saints Peter and Paul, both of whom suffered martyrdom in the great city of the Empire, Rome. (Rev. 11.4-12) After their blood had been shed for Christ the reading concludes with these words, “Then they heard a loud voice from heaven say to them, ‘Come up here.’ So they went up to heaven in a cloud as their enemies looked on.”

Peter and Paul were described as “the two olive trees and the two lampstands that stand before the Lord of the earth.” Today we honor another olive tree and lampstand who stood humbly before the Lord while on earth and now stands joyful in the Lord’s presence among the heavenly court. While still hoping for the day when the Church will formally canonize our brother, Alphonse Gallegos, as a saint of the Church, we his friends and family still cherish his enduring friendship and savor the blessed testimony of Christian discipleship he tenderly gave to us. The decree of the Holy Father, Pope Francis, assures us that we are right in venerating his memory and calling upon his continued companionship as we seek his intercession. So with confidence

as well as the fondness with which he has always been held by us, we can say Venerable Bishop Alphonse Gallegos, pray for us.

Los saduceos estaban buscando un pleito de Jesús y por eso proponían el caso de la pobre mujer y los siete hermanos. Según una interpretación de la ley, si un hermano se casara y muera sin hijos un hermano era obligado a casarse con la mujer para crear un hijo. Así, el argumento de los saduceos, que los siete hermanos se casaron con la mujer y luego murieron, uno tras otro, era muy exagerado precisamente para ilustrar su punto que la resurrección no fuera posible. Propusieron el dilema teórico a Jesús: "Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será esposa la mujer, pues los siete estuvieron casados con ella?"

Bueno, antes de criticar a los saduceos y su lógica absurda, hay que reconocer el grano de razón en su juego. Los saduceos, como muchos judíos de su tiempo, guardaban una gran estimación por el matrimonio entre hombre y mujer y la familia creada de esta unión. Por el judío piadoso no existía otro deber más grande o un gozo mejor que casarse y crear familia. No hubo una desgracia peor que no casarse o quedarse sin familia. Recuerden la pena de Zacarías e Isabel, los parientes de la Virgen María, una pareja de edad avanzada sin hijos. Por eso, el gozo grande cuando Isabel dio a luz al niño Juan Bautista.

Entonces, el argumento de los saduceos era muy enraizado en lo que la sociedad valoraba: el gozo de matrimonio y familia.

Un aprecio de este punto de vista nos ayuda, a la vez, entender la respuesta radical de Jesús. La respuesta de Jesús les proponía a los saduceos que existía una alegría aún más grande que la unión de hombre y mujer. Que la resurrección y la vida futura nos ofrecían un gozo todavía inimaginable. Los que confían en esta promesa no se casaran ni pudieran morir porque Dios les resucitara.

Las palabras de Jesús hablan del sentido atrás de los votos de celibato que toman los sacerdotes y los votos de castidad tomadas por las religiosas. Sus votos no niegan el bien del matrimonio y familia pero señalan a todos que esperan un gozo más grande en el reino de Dios y una alegría más intensa con la comunión con Cristo.

Ahora la fe cristiana también nos ayuda entender que el matrimonio y la familia llevarán un sentido más profundo cuando apreciemos aquella convivencia familiar como un reflejo sacramental de la unión de Cristo con Su iglesia. (Ef. 5.32)

El mensaje de Jesús nos orienta hacia la venida de reino de Dios. La existencia humana nunca encontrará su mejor felicidad entre la creación, solo con el creador y redentor nuestro. Esto no

nos dice que la creación es mala. Dios hizo bien a toda la creación con la intención de dirigirnos hacia él, el último y el mejor bien para el corazón humano. Pero, cuando distorsionamos la creación según nuestro egoísmo o utilizamos los bienes de la tierra solo para el provecho de uno mismo entonces así quedaremos frustrados y desilusionados. Así, la vida sería reducida muy seca.

Jesús nos enseña que este mundo no es nuestro último destino. Los valores de la sociedad no son nuestro único criterio. Cristo nos invita a poner el anhelo del alma y los deseos de corazón en un encuentro auténtico con él. Así reconoció San Pablo cuando dijo a los Filipenses, “Más aún, todo lo considero al presente como peso muerto, en comparación con eso tan extraordinario que es conocer a Cristo Jesús, mi Señor. A causa de él ya nada tiene valor para mí, y todo lo considero como pelusas mientras trato de ganar a Cristo.” (Fil. 3.8)

Por eso, es importante que orientemos todo nuestro existir al Cristo Jesús y la venida de su reino. Este es el testimonio que nuestro hermano, el venerable Mons. Alphonse Gallegos nos ha dejado. Con mucho agrado celebramos el reconocimiento de la iglesia universal por lo que esta iglesia local ya conocía. El Mons. Gallegos fue un buen pastor y buen amigo para con muchos. Por su tierna amistad el Mons. Gallegos ayudó a

muchos a conocer la mansa misericordia de su Señor y Buen Amigo, Jesús. En fin, este es el mejor sentido de nuestra celebración: El Venerable Alphonse Gallegos alcanzó a ganar a Cristo y, además, venerando su memoria y confiando en el acompañamiento de intercesión nosotros también podamos conocer, cara a cara, el amor de los amores.

Venerable Mons. Alphonse Gallegos, ruega por nosotros.